

*Conservación de la salud y frutos de la medicina:
la farmacopea de Descartes
Maintenance of Health and the Fruits of Medicine:
The Descartes' Pharmacopoeia*

SERGIO GARCÍA RODRÍGUEZ

JOAN MARCH NOGUERA

Universitat de les Illes Balears (España)

recibido: 07.02.2017

aceptado: 18.04.2017

RESUMEN

Descartes posee una visión práctica de la medicina encaminada a la conservación de la salud. Acorde a dicho cometido, los fármacos que hallamos en el *Remedia et vires medicamentorum* y en su *Excerpta anatomica* desempeñan un importante papel, en tanto que conforman los instrumentos que posibilitan recuperar la salud ante distintas enfermedades. El presente artículo se propone examinar dichos remedios, dilucidando su estatuto en la medicina cartesiana y su posible origen en farmacopeas clásicas.

PALABRAS CLAVE

DESCARTES, FÁRMACOS, INSTRUMENTALISMO,
MEDICINA, SALUD

ABSTRACT

Descartes has a practical view of medicine whose ultimate end is the maintenance of health. For this purpose, the medicines —found in the *Remedia et vires medicamentorum* and in the *Excerpta anatomica*— play a key role being that they are the instruments which allow the maintenance of health to be obtained. Therefore, this article poses to examine these remedies, elucidating its importance to the Cartesian medicine.

KEYWORDS

DESCARTES, DRUGS, INSTRUMENTALISM, MEDICINE, HEALTH

I. INTRODUCCIÓN

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, el papel de la ciencia dentro del proyecto cartesiano se ha visto revalorizado. A raíz de estudios contemporáneos (Clarke, 1986; Garber, 2001; Gaukroger, 2002), se ha evidenciado que la ciencia cartesiana no representa una mera extensión deductiva de los principios metafísicos, sino que desempeña un papel importante en la metodología y en la finalidad de su propuesta. Es precisamente esta línea la que ha permitido evidenciar cómo la física o las matemáticas —disciplinas a las que realizó contribuciones importantes como se evidencia en la formulación de la ley de refracción o el desarrollo de la geometría analítica— influyen en la filosofía de Descartes, reflejando la relevancia que la experiencia posee en el proyecto cartesiano. Con todo, a pesar de la indiscutible influencia de estas disciplinas en la propuesta filosófica cartesiana, se ha tendido a enfatizar la preocupación de Descartes por la física y las matemáticas, dejando de lado las aportaciones que éste realizó en otras disciplinas como la medicina. Tal y como ha puesto de manifiesto Aucante, Descartes fue considerado en su época como una autoridad en medicina (Aucante, 1996) —tesis que se ve confirmada en el hecho de que se le ofreciera una cátedra de medicina en la universidad de Bolonia (Manning, 2014)—, reconociendo en varios pasajes de su obra la importancia que los estudios médicos poseen en su proyecto, con una clara voluntad de profundizar en ellos (AT I, p.394)¹. En consecuencia, sus contribuciones a la medicina abarcan un amplio espectro que va desde sus tratados anatómicos (*Tratado del hombre, De foetus...*) hasta sus compendios farmacológicos (*De remedia et vires medicamentorum, Excerpta anatomica*), estableciéndose una relación donde la dimensión teórica del saber cartesiano se dirige a una traslación práctica que permita la intervención sobre el cuerpo de acuerdo a nuestros intereses (Shapin, 2000,

¹ Las referencias de la obra de Descartes expuestas en las notas al pie se acogerán a la edición clásica de Adam & Tannery —a partir de ahora AT— (ADAM, C., TANNERY, P., *Oeuvres de Descartes*, XII Vol., París: Leopold Cerf, 1897-1913). Así, se indicará que la referencia pertenece a AT, junto con el correspondiente volumen y página. Las traducciones expuestas en el texto se realizarán, salvo que se indique una traducción propia, en base a la edición de Flórez (*Descartes*, FLÓREZ (ed.), Madrid: Gredos, 2011)

pp.142-4). Por tanto, junto a la postura del matemático y físico, parece factible considerar la relevancia de la dimensión médica en Descartes —a pesar de que él mismo rechazara el ser considerado como médico (AT III, p.42; IV, p.201).

El objetivo del presente artículo es mostrar la dimensión instrumental de las contribuciones médicas cartesianas encarnadas en los remedios medicamentosos recogidos en su farmacopea. Para ello, se analizará, en primer lugar, la función práctica que Descartes le otorga a la medicina y en qué sentido la comprensión de los medicamentos se funda en una interpretación instrumental. La segunda tarea consistirá en una descripción de las diversas propiedades de los remedios expuestos en su *Remedia* y en el *Excerpta*, estableciendo una comparación con las fuentes clásicas, a fin de determinar cuáles pudieron influir en Descartes al elaborar su compendio.

II. EL INSTRUMENTALISMO DE LA CONCEPCIÓN MÉDICA CARTESIANA

La tesis que sostendremos afirma que la medicina cartesiana debe entenderse fundamentalmente vinculada a las implicaciones prácticas de la misma, esto es, que para una comprensión correcta de la medicina de Descartes es preciso atender a la dimensión instrumental a la que debe contribuir todo avance médico. Las distintas intervenciones que el sujeto puede efectuar a fin de garantizar la salud pueden distinguirse entre las que refieren al alma y las que conciernen al cuerpo. Si bien un análisis más exhaustivo debiera ser extensivo a ambas esferas, el presente artículo se circunscribirá exclusivamente a las intervenciones sobre el cuerpo (*res extensa*)².

La medicina, según Descartes, debe encaminarse hacia la consecución de un único propósito: la «conservación de la salud» —pues la salud es uno de los bienes que garantiza la conquista de una *buena vida* (AT IV, p.282; VI, p.22; IX-B, p.13). Esta finalidad, reiterada en diversas ocasiones (AT VI, p.62; IV, p.329), posibilita establecer una interpretación instrumental de la medicina, pues conlleva el que la propuesta teórica cartesiana —teoría de los humores o explicación fisiológica del funcionamiento de los órganos— sea la guía que especifique el modo en que el cuerpo funciona habitualmente, otorgando el patrón que facilita sobre el mismo

² Para un ejemplo del impacto de la psicósomática en el concepto cartesiano de salud: (Brown, 1985, pp.40-62)

de forma satisfactoria. A partir de esos conocimientos teóricos, Descartes consigue preservar nuestra salud a través de una buena dieta (AT V, p.178). Asimismo, en caso de enfermedad, su propuesta teórica le permite determinar cómo se ocasionan las alteraciones en los órganos que generan los desequilibrios en los humores, facilitando la actuación correcta sobre éstos a través de dietas o medicamentos con los «[...] que podríamos librarnos de una infinidad de enfermedades, tanto del cuerpo como del espíritu y quizá la debilidad que la vejez nos trae, si tuviéramos bastante conocimiento de sus causas y de todos los remedios de que la naturaleza nos ha provisto» (AT VI, p.62). De esta forma, el conocimiento teórico médico posibilita la consecución de ese objetivo práctico que es la conservación de la salud en tanto que permite determinar las *formas correctas* de intervención sobre el cuerpo. Por un lado, en una situación en que el sujeto esté sano, conseguimos preservar su salud a través de una dieta adecuada. Por otro lado, en caso de que el sujeto haya enfermado —y, en consecuencia, se le haya privado de su salud—, se consigue recobrar ésta al restablecerle de su enfermedad. De hecho, no es casualidad que Descartes sostenga en los *Principios de la filosofía* que la medicina es uno de los frutos del árbol de la ciencia, pues es mediante el dominio que ejercemos sobre la naturaleza³ como obtenemos los frutos que permiten la «conservación de la salud». Es el desarrollo de conocimientos teóricos aquello que posibilita «[...] llegar a conocimientos muy útiles para la vida [...] y de esa suerte hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear [...] principalmente por la conservación de la salud» (AT VI, pp. 61-2). Consecuentemente, será el dominio de la naturaleza a través del uso de fármacos y dietas aquello que posibilite la conservación de la salud frente a las enfermedades (Donatelli, 2003, p.325). El papel que los fármacos desempeñan en la propuesta médica cartesiana

³ El sentido de naturaleza al que referimos es el acuñado por Bacon, que refiere a la totalidad de los objetos físicos que componen el universo. Así, el dominio de la naturaleza refiere a que el hombre extienda su poder sobre todos los objetos del universo (Ribe, 1997, p.47), lo cual incluye el cuerpo del sujeto como espacio físico sobre el que el sujeto es susceptible de ejercer su control. En este punto se vislumbra la importancia de la distinción real (AT IX-B, pp.51-2) que Descartes establece entre las substancias que componen al hombre: pensamiento (*res cogitans*) y cuerpo (*res extensa*). En efecto, la concepción cartesiana del cuerpo como un conjunto de partículas cuantificables regidas por leyes mecánicas permite, a través de las explicaciones fisiológicas de la digestión y la circulación de la sangre, explicar cómo restablecer el equilibrio en los humores —lo que supone una intervención calculada sobre nuestro cuerpo.

se presenta, así, como primordial, en cuanto que constituyen la herramienta con que lograr el objetivo último de la medicina.

Como se ha evidenciado anteriormente, hay dos formas de contribuir a la conservación de la salud —según si la situación en la que se halla el sujeto es de salud o de enfermedad—, no obstante, dado que el presente artículo pretende analizar los medicamentos propuestos por Descartes, cuestión a examinar será la de cuándo recurrir a un tratamiento farmacológico para recobrar la salud ante una enfermedad. Conviene destacar que Descartes, a pesar de su consideración sobre las formas en que nos podríamos librar de las enfermedades a través de las medicinas, no es partidario de su uso ante cualquier dolencia. Siguiendo las tesis hipocráticas, sostiene que la mejor forma de encarar una afección es dejar, en primer lugar, que el propio cuerpo la afronte, sin intervenir mediante el uso de fármacos, pues ante una enfermedad «[...] la misma naturaleza se esfuerza en lograr su restablecimiento, cosa que ella, perfectamente consciente de sí misma, conoce mejor que un médico» (AT V, p.179), de forma que «[...] estando enfermo, es fácil reponerse contando sólo con el poder de la naturaleza» (AT V, p.65). Al proponer como mejor remedio para restablecer la salud el dejar al cuerpo actuar acorde a lo que su naturaleza le dicta, se pone de manifiesto que Descartes no parece confiar en que el uso de medicamentos deba ser extensible a cualquier circunstancia, sino que se plantea como la solución a la que acudir cuando el cuerpo es por sí mismo incapaz de hacer frente a la enfermedad⁴. La justificación de este uso restringido de los medicamentos la encuentra Descartes, no solo en el buen funcionamiento del cuerpo ante estas situaciones, sino también en el peligro⁵ que representa el uso de los mismos, frente al menor riesgo que se afronta al dejar al cuerpo seguir su naturaleza.

⁴ Esta tesis se ve confirmada al recomendar Descartes el uso de remedios a la princesa Isabel si, tras unos meses, su dolencia no se había remediado por cauces naturales: «Y si dicha molestia dura hasta la primavera [porque el cuerpo, por sí mismo ha sido incapaz de sanarse], será entonces fácil suprimirla con algunos purgantes ligeros» (AT IV, pp. 589-90).

⁵ Además de describir la existencia de remedios peligrosos por sí mismos—como se verá más adelante con el caso del mercurio o del antimonio—, Descartes mostrará que incluso en la preparación de los mismos, un exceso de algún ingrediente puede convertir en venenosa una medicina: «[...] el cambio más pequeño en su preparación [...] puede alterar por completo esas virtudes y convertir dichos remedios de medicinas en venenos» (AT IV, p. 590).

Ahora bien, a pesar de que Descartes no prescriba la utilización de medicamentos ante cualquier problema médico, ello no implicará, como han sostenido algunos autores (Mills, 2013, p.117), que la «conservación de la salud» prescinda de ellos. La perspectiva médica cartesiana reserva un espacio muy concreto para el empleo de fármacos —el caso en el que el cuerpo no es capaz por sí mismo de sanar una enfermedad. A pesar de los peligros que las medicinas encarnan, éstas constituyen para Descartes el último baluarte ante determinadas enfermedades, como veremos en el próximo apartado.

III. LOS REMEDIOS MEDICAMENTOSOS DE DESCARTES: ANÁLISIS DE SU FUNCIÓN

La inesperada muerte de Descartes en 1650, dejó, además de una serie de proyectos inacabados —como la *Descripción del cuerpo humano*—, se inventarió un amplio número de escritos fragmentarios de índole muy diversa, situándose entre ellos el *Remedia et vires medicamentorum* y el *Excerpta anatómica*. El acceso a estos escritos no publicados fue fruto del interés de Leibniz, quien se puso en contacto con Clerselier —amigo de Descartes que custodiaba dichos documentos— a fin de realizar algunas copias (Federico, 1982, pp.5-6). En estos manuscritos, Descartes recopila una serie de productos de utilidad medicinal que tendrá presentes tanto para su propia utilización, como para poder aconsejar sobre su uso.

Aucante ya estableció una primera clasificación de los remedios propuestos por Descartes, centrándose su labor tanto en la compilación de plantas y minerales mencionados por Descartes con fines terapéuticos (Aucante, 2000, pp.213-6; 2006, pp.403-5), como en un análisis de algunas fuentes de las que pudo extraer tales conocimientos y que, en el análisis de Aucante refieren fundamentalmente a Dioscórides y Galeno (Aucante, 1996, pp.78-83). Nuestro propósito consistirá en ampliar y mejorar la aproximación de Aucante, profundizando en otros aspectos y fuentes de la farmacopea cartesiana, con vistas a ofrecer una perspectiva más completa de la misma. Para ello se propondrá, en primer lugar, una clasificación de los remedios farmacológicos donde la lista de minerales y plantas incluya los medicamentos (cataplasmas, antídotos,...) según la prescripción de Descartes. Asimismo, se establecerán conexiones con farmacopeas renacentistas —como son las de Fuchs, Laguna o Brunfels— con el fin de mostrar la herencia en los remedios medicamentosos de

Descartes, y así determinar el grado en que se distancia o aproxima en relación a la tradición de su época.

Respecto a los medicamentos contenidos en los escritos, es posible clasificarlos en dos grupos: (a) aquellos vinculados a problemas de evacuación cuya función es astringente o laxante; (b) medicamentos destinados a tratar enfermedades como la tisis o la peste. En relación a (a), la importancia que poseen estos remedios astringentes o laxantes se justifica en el empleo, por parte de Descartes, de una teoría de los humores para explicar el funcionamiento del cuerpo —y también de determinadas enfermedades. La teoría de los cuatro humores de Descartes se diferencia de la de Galeno (sangre, bilis amarilla, bilis negra, flema) al establecer una vinculación entre «espíritus animales» y los humores —que para éste son: triste, alegre, colérico y «[...] ese humor que nos vuelve complacientes con todo» (AT, XI, p.167)— como la causa de la modificación en los temperamentos (AT XI, p.167). Será el fallo en las funciones de los órganos aquello que, según Descartes, altere las cualidades de los espíritus animales y provoque un desequilibrio en los humores. Siguiendo los postulados mecanicistas cartesianos —donde todo es susceptible de ser explicado en términos de extensión, forma y movimiento—, este desequilibrio ocasionado por los espíritus animales tiene su origen último en las propiedades de las partículas de la sangre (AT XI, p.169), que son susceptibles de ser cuantificadas bajo esos términos. Al descomponerse un alimento en el estómago esas partículas resultantes pasan a componer la sangre (AT XI, pp.122-3) que, en el momento en que llega al cerebro, separa las partículas más gruesas de las más finas que «dejan de tener la forma de sangre y se llaman espíritus animales» (AT XI, p.130), de forma que «todo lo que es causa de cambio en la sangre puede serlo también en los espíritus» (AT XI, p.169)⁶. Cuando un órgano deja de operar según su función, se alteran los procesos que debe acometer respecto a la sangre (AT XI, pp.168-9), lo que implica una modificación en las partículas de la sangre que, en última instancia, ocasiona perturbaciones en los espíritus animales y, consecuentemente, en los humores. Hallamos así el caso de la vesícula biliar que está «[...] destinada a purgar la sangre de las partículas que son, de entre todas, las más aptas para inflamarse en el corazón, [y que si] no cumple con su deber o, al estar apretada por su nervio, la ma-

⁶ Para una detallada explicación del proceso de la digestión: (Cfr., Gaukroger, 2002, pp.21-2).

tería que encierra refluye hacia las venas, los espíritus serán tanto más vivos y estarán más irregularmente agitados» (AT XI, p.169). Por tanto, son las perturbaciones en los humores aquello que ocasiona las enfermedades que deben ser tratadas⁷. Los remedios astringentes y laxantes utilizados por Descartes se dirigirán, en consecuencia, a tratar las alteraciones en las partículas de la sangre para restaurar el equilibrio en los humores:

«[...] es de temer, tanto en el caso de Vuestra Alteza como en el de su señora hermana, que el frío de la estación haya retenido los humores que así se purgaban, y esos humores podrían acarrear la misma dolencia en primavera, o ponerlas en peligro de contraer cualquier otra enfermedad si ello no se remedia con una dieta adecuada, no tomando sino viandas o bebidas que *refresquen la sangre* y purguen sin esfuerzo». (AT IV, p.625)

De esta forma, aunque la teoría de los humores de Descartes se distancia en determinados aspectos de la teoría clásica, permanece, respecto a la cuestión de cómo tratar las enfermedades, un enfoque centrado en el desequilibrio de los humores que busca, a través de las purgas, recuperar su regularidad. El médico Descartes se enmarca, en consecuencia, en la tradición galénica, distanciándose de otras teorías coetáneas como la iatroquímica —vinculada a Paracelso—, dado que apela a una comprensión de la salud en término de humores donde la enfermedad se percibe como una privación (AT XI, p.393), mientras que la teoría médica sostenida por Paracelso se fundamenta sobre el principio homeopático, consistente en que es en la fuente de la enfermedad donde reside el remedio (Pagel, 1982, p.146). Dicha diferencia entre medicina iatroquímica y galénica se traducirá en la utilización de distintos remedios a fin de curar las distintas dolencias. Descartes como buen médico espagírico era reacio a utilizar medicamentos químicos derivados del mercurio y el antimonio —muy recomendados, sin embargo, en la iatroquímica.

Respecto (b), cabe señalarse, en primer lugar, que, tal y como ha puesto de manifiesto Aucante (Aucante, 2006, pp.349-351), Descartes poseía amplios conocimientos de las enfermedades de su tiempo, pues a lo largo de sus escritos se halla un amplio número de referencias a distintas afec-

⁷ Descartes habla de «remedios» para equilibrar los humores y evitar la enfermedad que generan: «En cuanto a los remedios para combatir el exceso en las pasiones, reconozco que su práctica es dificultosa e incluso no bastan para impedir los desórdenes del cuerpo, sino únicamente para evitar la turbación del alma y que ésta pueda conservar su libertad de juicio» (AT IV, p. 411).

ciones. Será en su *Excerpta anatomica* donde Descartes prescriba una serie de remedios para algunas de estas dolencias, cuyo origen se ubica en siglos anteriores. La primera enfermedad a la que Descartes trata de encontrar remedio es a la peste. Esta afección, que ocupa el interés de Descartes en otros pasajes de su obra (AT, I, p.204; VII, p.83), puede retrotraerse a la Edad Media —época en la que adquiere un carácter epidémico materializado en la conocida «peste negra». A pesar de que el auge de la peste se sitúe en el siglo XIV, numerosos brotes de la misma siguieron produciéndose, fundamentalmente en las zonas mediterráneas, a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII (Maradona Hidalgo, 2010, p.151), por lo que no es de extrañar que Descartes manifestara su recelo a viajar a zonas como Italia, donde era más fácil el contagio (AT I, p.204). Otra afección a la que Descartes le prestará su interés será la tisis —junto a otros problemas de índole respiratorio. La tisis es una dolencia conocida desde la Antigüedad —es posible hallarla en textos hipocráticos como el *Libro III sobre las epidemias*—, y que seguirá estando presente a lo largo de la Edad Media, siendo estudiada por médicos como Arnau de Vilanova. Siguiendo el juicio hipocrático de que la tisis es una enfermedad difícilmente curable, Descartes prescribirá una dieta que facilite al cuerpo superar dicha afección. La última enfermedad a la que se recetará un remedio en el *Excerpta anatomica* será el asma. Esta dolencia es descrita de forma aproximada ya en el Papiro Ebers, aunque no se hallará una descripción exhaustiva en latín hasta el 1552 (Gurrola & Huerta, 2013, p.79). Por tanto, el interés de Descartes por estas enfermedades, cuyo tratamiento y diagnóstico se retrotrae a la Antigüedad, posibilita hallar información en las fuentes clásicas. Los remedios cartesianos estarán —como se mostrará posteriormente— vinculados a dichas autoridades médicas, proviniendo gran cantidad de los medicamentos que extraiga Descartes de esas mismas fuentes. De esta forma, el análisis que se efectuará a continuación tratará de evidenciar cómo las propiedades que Descartes vincula a dichos medicamentos concuerdan con las fuentes clásicas que en la época se utilizaban, pues él mismo llega a reconocer que posee tratados de botánica (AT II, p.633; III, p.50), constituyendo la principal fuente de información para elaborar su compendio. El objetivo consiste, en definitiva, en mejorar y desarrollar el análisis de los medicamentos cartesianos expuestos por Aucante (Aucante, 2000, pp.213-6). Para ello acudiremos y profundizaremos en fuentes alternativas a fin de obtener una

información más amplia sobre las influencias que contribuyeron al desarrollo del compendio farmacológico cartesiano.

IV.1. MEDICAMENTOS VINCULADOS A PROBLEMAS DE EVACUACIÓN

(1) VERDIGRIS: El verdigris (*Viride aeris*) es un pigmento formado a base de carbonatos de cobre —fruto de la combinación del ácido acético y el cobre—, cuyo uso se conoce en egipcios, griegos y romanos y que, según Descartes, es un astringente utilizado desde la Antigüedad (Galeno, 2005, pp. 314-8; Dioscórides, Lib. V, sec. 45). De hecho, Sneader corrobora que el verdigris se hallaba en importantes compendios de medicamentos como el *Liber Servitoris* —popularizado en 1471 y siendo ampliamente utilizado como fuente por muchos farmacéuticos a lo largo de siglos posteriores por sus efectos antiinflamatorios (Sneader, 2005, pp. 26-7; Hostýnek & Milanino, 2006, p.268).

(2) SORBA: Fruto de la Serbal de los cazadores (*Sorbus Aucuparia*). Astringente, según Descartes. Aparece a su vez en el Dioscórides, Brunfels y Jarava⁸ con la misma propiedad (Dioscórides, Lib. I, sec. 136; Brunfels, 1530-6, I, Appendix D; Jarava, 1557, p.273).

(3) NÍSPERO: El níspero (*Mespilus Germanica*), astringente según Descartes. Dioscórides corrobora esa misma información (Dioscórides, Lib. 1, Sec. 118). Jarava lo considera uno de los mejores remedios astringentes contra la descomposición (Jarava, 1557, p.273).

(4) MERCURIO (*Vivum argentum*): El mercurio es considerado por Descartes un laxante peligroso, desaconsejado su utilización (AT IV, p.532). Aunque este remedio fuera ya conocido por Dioscórides —quien señalaba la circunstancia de que el mercurio era perjudicial para la salud (Dioscórides, Lib. V, sec. 95)—, el auge de este tipo de medicinas químicas se inicia con Paracelso, quien valoraba el mercurio como uno de las mejores fármacos tanto para la cura como para la prevención de las enfermedades (Paracelso, 1992, p.97) en forma de purgante. Su popularidad se fue consolidando progresivamente en las diversas farmacopeas aparecidas de forma coetánea a los estudios médicos cartesianos (Sneader, 2005, p.45). No obstante, los remedios químicos como el mercurio die-

⁸ El compendio atribuido a Juan de Jarava (1557) es una traducción al español de la edición francesa de 1549 de la obra *Den nieuwen Herbarius, dat is dat boeck van den cryden* de Leonhard Fuchs (1501-1566). La obra de Fuchs fue muy relevante en su época, lo que explica su posible influencia en la medicina cartesiana.

ron lugar a un conflicto en los siglos XVI-XVII entre los galenistas y los médicos iatroquímicos, donde una distinta comprensión del funcionamiento del cuerpo se materializó en un rechazo galenista en la utilización de mercurio por sus peligrosos efectos (Debus, 1965, p.37). Dada la pertenencia de Descartes a la tradición galénica es muy probable que su repudio del mercurio estuviera imbuido por la influencia de la medicina espagírica, muy reacia al empleo de remedios químicos.

(5) ANTIMONIO: Según Descartes, el antimonio (*stibium*) es un laxante, contrariamente a lo afirmado en fuentes clásicas (Dioscórides, Lib. V, sec.84; Brunfels, 1530-6, I, Appendix D). Su popularidad surgió a raíz de los escritos de Louis de Launay —*De la faculté et vertu admirable de l'antimoine* (1564)— y Paracelso, dando lugar a la «querrela del antimonio» (Joly, 1992, pp.36-42) entre los galenistas —que consideraban el antimonio un veneno— y los médicos alquimistas —que lo consideraban un remedio a todas las enfermedades. Su consolidación se efectúa en Francia a partir de la obra de Basilio Valentín —*Le char triomphal de l'antimoine* (1604)—, contemporánea de Descartes, que le atribuía cualidades muy beneficiosas para curar la melancolía o las fiebres (Sneader, 2005, p.57). Fue utilizado como purgante en determinadas épocas, pues, como Sneader ha apuntado, en el siglo XV, entre los múltiples efectos que se le achacaron, uno fue el de ser un purgante peligroso —causante de numerosas muertes en París que llevarían a su prohibición por parte de las autoridades en 1566 (Sneader, 2005, p.57). Esas dos propiedades serán las que recogerá Descartes quien, en una carta posterior a la princesa Elisabeth de Bohemia sostendrá que el antimonio es peligroso, desaconsejando su uso (AT IV, p.532).

(6) ENDRINA: Según Descartes, la endrina, fruto del endrino (*Prunus Spinosa*), puede ser astringente o laxante de acuerdo con la preparación y las circunstancias. Las fuentes clásicas como Jarava sostienen que es un astringente (Jarava, 1557, p.245).

(7) MANZANA: Fruto del manzano (*Pyrus malus*) que puede ser laxante, según Descartes, pero que, en determinadas circunstancias y según que especies, puede ser astringente —propiedad que el Dioscórides apunta (Dioscórides, Lib. I, Sec.115.4b).

(8) CASIA: Las hojas vacías del sen itálico (*Senna italica*) son un laxante, según Descartes y sus fuentes contemporáneas (Jarava, 1557, p.251).

(9) MEMBRILLO: El membrillo (*Cydonia maliformis*) al natural es astringente, según Descartes. Esta opinión es compartida por Dioscórides y Jarava (Dioscórides, Lib. I, Sec. 115.1; Jarava, 1557, p.241).

(10) VARA DE ORO: La Vara de oro (*Solidago virga-aurea*) es, en opinión de Descartes, una planta con amplias propiedades diuréticas. Esta planta fue desconocida en la Antigüedad, siendo el primero en hablar de ella el médico catalán Arnau de Vilanova (1238-1311), quien, como Descartes, le asigna propiedades litotróficas.

(11) GINESTA: La Ginesta (*Spartium junceum*) es la planta cuya semilla, según Descartes, es útil para disolver los cálculos de la vesícula y los riñones. Esta aseveración no es aceptada hoy en día. Jarava sostiene, apelando a Plinio, que posee efectos purgantes (Jarava, 1557, p.211), análogamente a Dioscórides (Dioscórides, Lib.IV, sec.154).

(12) MALVA: Descartes sostiene que la Malva (*Malva Sylvestris*) es la planta que puede utilizarse como purgante, pues ablanda la materia fecal. Esta facultad es reconocida por Dioscórides (Dioscórides, Lib. II, sec. 118).

(13) MANTEQUILLA: La mantequilla (*butyrum*) es el producto de la leche que, según Descartes, lubrica los intestinos, produciendo un efecto laxante. A parte de su propia experiencia, es posible que Descartes se basara en fuentes clásicas (Dioscórides, Lib. II, sec.72).

(14) AGUA SALADA: El agua salada, según Descartes, es un buen laxante. Esta cualidad es reconocida por todos los tratadistas hoy en día, aunque Dioscórides le otorga propiedades astringentes (Dioscórides, Lib. V, sec.111).

(15) CREMOR TÁRTARO: Producto conocido desde la Antigüedad y definido por Descartes como un purgante. Fue una de las medicinas laxantes popularizadas por Paracelso que a lo largo del siglo XVII se implementó de forma generalizada en la praxis médica (Haycock, 2006, p.20)

(16) VINO ESPAÑOL: El vino español, según Descartes, es un buen diurético —aunque no había ninguna justificación para determinar que el vino español fuera más diurético que el resto de vinos. Dioscórides, sin referenciar el origen concreto del vino, también hace referencia a sus facultades diuréticas (Dioscórides, Lib.V, sec.6). Hay que suponer que en la bodega de Descartes había buenos vinos españoles que le hicieron pensar en ellos a la hora de describir el vino como buen diurético. Considera que la eliminación del vino por parte del cuerpo se hacía más por

la vesícula urinaria que por el bajo vientre, tal como indicaba el carácter insípido y transparente de la orina después de la ingesta de vino.

(17) CATAPLASMA: Descartes afirma que su cataplasma sirve para provocar evacuaciones en situaciones complicadas. La composición de ésta, donde deben mezclarse todos los ingredientes a partes iguales, es la siguiente:

—Hiel de toro (*Fellis taurinis recentis*): las fuentes clásicas (Dioscórides, Lib. II, sec.78) atribuyen importantes propiedades laxantes y cicatrizantes a este producto.

—Mantequilla sin sal (*butyri insulsi*): posee efecto laxante (Dioscórides, Lib. II, sec.72)

—Eléboro negro (*Helleborus niger*): Dioscórides le atribuye cualidades purgantes en combinación con la escamonea (Diosc., Lib. IV, sec.162)

—otro de los ingredientes de esta cataplasma. Asimismo, en el siglo XVI se le atribuían efectos purgantes (Jarava, 1557, p.223; Brunfels, 1530-6, I, pp.31-5).

—Coloquintida: según las fuentes clásicas posee efectos purgantes (Dioscórides, Lib. IV, sec. 176; Jarava, 1557, p.240).

—Gomorresina escamonea: gomorresina medicinal considerada un purgante drástico⁹ (Dioscórides, Lib. IV, sec. 170).

—Azafrán (*Crocus sativus*): los tratadistas clásicos (Dioscórides, Lib. I, sec.26) lo consideran un buen ingrediente para hacer cataplasmas laxantes que se coloquen sobre la matriz. Esta descripción sobre el uso del azafrán en la cataplasma concuerda con el que le otorga Descartes.

Descartes explica que todos estos productos, bien mezclados y calentados en el fuego hasta que posean la consistencia de la miel, se introducen en el interior de una nuez de tierra cocida y se aplican sobre el ombligo, que se rellena bien para evitar su caída. Esta operación se repetía a lo largo de tres días. Durante los dos primeros no se producían efectos, pero en el tercero llegaba la evacuación deseada acompañada de fuertes dolores. La evacuación normal no llegaba hasta que no se aplicaba sobre el estómago del paciente un bistec de ternera fresco con aceite envejeci-

⁹ «Estas diferentes especies de diagridio se emplean como purgantes bastante fuertes» (Ballano, 1805-1807, p.108) Respecto al significado de “diagridio” hallamos la siguiente definición: «DIAGRIDIO. s.m. Composición medicinal purgante, que se usa regularmente en las píldoras, y es la escamonea preparada con el zumo de membrillo» (Jiménez, 1826, p.274). Estas indicaciones son compatibles con las que ofrece Descartes.

do y posteriormente calentado, mientras que el ano era impregnado de hiel y mantequilla con los dedos.

IV. 2 MEDICAMENTOS VINCULADOS AL TRATAMIENTO
CONCRETO DE ENFERMEDADES

(1) AZAFRÁN: Descartes atribuye al azafrán (*Crocus*) propiedades beneficiosas para los asmáticos junto a un grano de almizclera —fruto del *Erodium moschatum*— mezclado con un buen vino. Las propiedades emolientes que le achaca Descartes son confirmadas por tratadistas clásicos (Dioscórides, Lib. I, sec.26). Respecto a la almizclera, que aquí hemos de interpretar que es de origen vegetal, la hallamos referenciada en tratadistas del siglo XVII (Laguna, 1636, pp.28-30) con propiedades compatibles a las que le atribuye Descartes.

(2) HABAS: Las habas (*Vicia faba*), según Descartes, poseen propiedades astringentes y antitusígenas, de la misma forma que Brunfels (Brunfels, 1530-6, I, Appendix D). Contrariamente, Jarava les atribuye propiedades purgantes (Jarava, 1557, p.243) de forma análoga a Dioscórides (Dioscórides, Lib.2, sec.105) —quien destaca también sus cualidades antitusígenas.

(3) REMEDIO PARA LA TISIS: Según Descartes, la siguiente preparación es útil para los enfermos de tisis: Se juntan dos yemas de huevo poco cocidas y cubiertas con polvo de azufre —popularizado por Paracelso— junto a un buen puñado de habas. Esto, tomado con vino dulce una hora antes de comer, es el mejor remedio para la tisis. No existen confirmaciones prácticas de la eficacia del remedio, aunque los tratadistas corroboran las propiedades antitusígenas del azufre (Dioscórides, Lib.5, sec.107), de las habas (Dioscórides, Lib.2, sec.105; Jarava, 1557, p.243), mientras que, respecto a las yemas de huevo, apunta las propiedades expectorantes de la sangre (Dioscórides, Lib.2, sec.50) —pues tanto la tos como la hemoptisis son síntomas propios de la tuberculosis.

(4) ANTÍDOTO CONTRA PESTE y VENENO DEL REY MITRÍDATES: El antídoto del rey Mitrídates VI el Grande (120-63 a.C.) representa uno de los más conocidos de la historia de la medicina debido a la supuesta cualidad milagrosa que se le atribuía. Según las fuentes clásicas, se trataba de un medicamento capaz de proteger contra cualquier sustancia tóxica, pues «[...] se cuenta que por consumirlo periódicamente el monarca trató vanamente de suicidarse con venenos en la hora de la derrota, y hubo de acabar recurriendo a la espada de un mercenario galo»

(Escohotado, 1998, pp.102-3). El antídoto será nombrado durante siglos por un gran número de fuentes clásicas como Teofrasto, Galeno o Celso (Norton, 2006, p.61), de manera que su composición —que según Plinio el Viejo posee hasta 54 ingredientes (Plinio el viejo, 2003, XXIX, 25)—variará dependiendo del tratadista. La aparición de Mitrídates VI, no solo en las obras de los tratadistas antiguos sino también en otras como la de Boccaccio, permitirá popularizar y preservar la importancia del antídoto hasta la época de Descartes (Summerer, 2009, pp.16-7), siendo en los siglos XV y XVI donde su antídoto cobre mayor relevancia (Mayor, 2014, p.31; Summerer, 2009, p.28). Aunque en la actualidad no es factible determinar cuál era la verdadera composición del revulsivo (Totelin, 2004, pp.7-10), es posible hallar a lo largo de la Edad Media múltiples antídotos que, respondiendo al mismo apelativo, divergirán en todos los ingredientes respecto a la fórmula recopilada por Descartes —como sucede, por ejemplo, con el *Antidotarium Nicolai* (1471)—, llegando algunas recetas medievales a recopilar más de 100 ingredientes (Griffin, 1995, pp.1-6). No obstante, si bien las distintas fórmulas medievales difieren en los componentes, es posible señalar una correspondencia exacta entre la propuesta por Fuchs (Jarava, 1557, p.241; pp.279-80) y la de Descartes. En consecuencia, conociendo la relevancia que obtuvieron los trabajos de Fuchs en los siglos XVI y XVII, parece factible sostener que probablemente la composición utilizada por Descartes fuera extraída de la obra de Fuchs:

—*Nueces*: son el fruto del nogal (*Juglans regia*) y ya los tratadistas les atribuían buenas propiedades contra los venenos, además de ser un buen vomitivo y eficaz para expulsar los gusanos intestinales (Dioscórides, Lib. I, sec.125; Jarava, 1557, p.241; Brunfels, 1530-6, I, Appendix D2).

—*Higos*: son el fruto de la higuera (*Ficus carica*) a las que los tratadistas consideran un buen antídoto contra venenos (Dioscórides, Lib. I, sec.125; Jarava, 1557, pp.279-80).

—*Ruda*: las hojas de la Ruda (*Ruta graveolens*) son señaladas por los tratadistas como un buen ingrediente a la hora de fabricar antídotos (Dioscórides, Lib. III, sec. 45; Jarava, 1557, pp.279-80; Brunfels, 1530-6, I, Appendix D2).

V. CONCLUSIÓN

Tal y como se ha sostenido al principio, la comprensión de la medicina cartesiana está indisolublemente unida a una dimensión instrumental

encarnada en el compendio de fármacos y plantas medicinales. A pesar de que, como se ha evidenciado, existe un carácter restringido en el uso de fármacos por parte de Descartes, esta terapéutica ha puesto de manifiesto que existe un importante ámbito para el uso de medicinas, constituyendo la última opción que puede permitir la *conservación de la salud* ante determinadas enfermedades. La preocupación de Descartes por la intervención en el mundo a fin de garantizar al sujeto una *buena vida* motiva la aplicación práctica de su teoría fisiológica vinculada a la tradición galénica, efectuando una explicación de los humores en términos mecanicistas que permiten conocer el impacto de los remedios sobre el cuerpo a fin de reestablecer su equilibrio.

Según se ha mostrado, en su pequeño compendio de remedios purgantes y laxantes, Descartes no realiza ninguna aportación original, pues, las propiedades que se vinculan a las plantas medicinales provienen fundamentalmente de fuentes clásicas de autoridad como Dioscórides, Brunfels o Fuchs. Asimismo, se ha evidenciado que los remedios medicamentosos como su antídoto —exactamente en la composición que Descartes propone— provienen también de autoridades clásicas. La cataplasma parece conformar el elemento más original de toda su farmacopea —aunque posiblemente fuera extraído de la práctica de los curanderos de la época. Por tanto, no parece factible sostener que los remedios medicamentosos de Descartes sean producto de una exhaustiva y original investigación —resultado de la aplicación de su método—, sino más bien fruto de la combinación de un saber clásico unido a sus experiencias respecto al uso de los mismos. Con todo, la escasa novedad de la farmacopea cartesiana no suprime el carácter eminentemente práctico de su propuesta médica, pues éste se ve desarrollada en otros ámbitos como son su dietoterapia (García Rodríguez, 2017) o su propuesta para el dominio de las pasiones —donde la fisiología cartesiana desempeñará un papel fundamental.

En suma, frente a la tendencia cartesiana a innovar presente en otros escritos como la *Dióptrica* o los *Meteoros*, la farmacopea de Descartes representa una posición científica más conservadora, pues hallamos una fuerte vinculación a la tradición junto con escasas aportaciones —centradas fundamentalmente en su experiencia con los remedios. Con todo, el uso de estos medicamentos como forma de obtener el objetivo último de la medicina no deja de manifestar un interés práctico por la

misma, una perspectiva novedosa respecto a la interpretación clásica del papel de la medicina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Aucante, V.: «La thérapeutique de Descartes dans les Remedia et vires medicamentorum» en *Les études philosophiques*, 1/2 (1996), 71-87.
- *Écrits physiologiques et médicaux*, Paris: Presses Universitaires de France, 2000.
 - *La philosophie médicale de Descartes*, Paris: Presses Universitaires de France, 2006.
- Ballano, A.: *Diccionario de medicina y cirugía*, Madrid: Imprenta Real, 1805-7.
- Brown, T.: «Descartes, dualism and psychosomatic medicine» en Bynum, Porter & Shepherd (eds.): *Anatomy of madness: Essays in the history of psychiatry (Vol. I)*, Nueva York: Tavistock, 1985, pp.40-62.
- Brunfels, O.: *Herbarum vivae eicones*. Vol. I, ed. (1530-6), 1893.
- Clarke, D.: *Descartes' philosophy of science*, Manchester: Manchester University Press, 1982.
- Debus, A.G.: *The English paracelsians*, London: Oldbourne, 1965.
- Descartes, R.: *Oeuvres de Descartes*, Vols. I-XII. Adam & Tannery (Eds.), Paris: Leopold Cerf, 1897-1914.
- *Descartes*. Flórez (Ed.), Madrid: Gredos, 2011.
- Dioscórides: *Dioscórides sobre los remedios medicinales: manuscrito de Salamanca: estudio y traducción*. Trad. López Eire y Cortés Gabaudan, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.
- Donatelli, M.C. de O.F.: «Descartes e os médicos» en *Scientiae studia* 1/3 (2003), 323-36.
- Escohotado, A.: *Historia general de las drogas*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Federico, P.J.: *Descartes on Polyhedra*, New York: Springer-Verlag, 1982.
- Galeno: *De compositione medicamentorum*, Santana Enríquez (Ed.), Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- Garber, D.: *Descartes embodied: Reading Cartesian Philosophy through Cartesian Science*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

García Rodríguez, S.: «Hábito y autonomía: la preservación cartesiana de la salud a través de la dieta» en *Praxis Filosófica*, 2017, (En prensa).

Gaukroger, S.: *Descartes' System of Natural Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Griffin, J.: «Mithridates VI of Pontus, the first experimental toxicologist» en *Adverse Drug React. Acute Poisoning Rev.*, 14/1 (1995), 1-6.

Gurrola & Huerta: «Historia del asma» en *Alergia, asma e inmunología pediátricas*, 22/2 (2013), 77-86.

Haycock, D.B.: «*A Thing Ridiculous?*» *Chemical Medicines and the Prolongation of Human Life in the Seventeenth-Century England*, London: London School of Economics, 2006.

Hostýnek y Milanino: «Role of the Copper in Anti-Inflammatory Therapy and the Potential for Its Transdermal Application» en: Hostýnek y Maibach, *Copper and the Skin*, New York: Informa Healthcare, 2006, pp.267-89.

Jarava, J.: *Historia de las yervas y plantas*. Mancho (Ed.), Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005 [1557].

Jiménez, M.: *Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia y materia médica*, Madrid: Imprenta de Eusebio Álvarez, 1862.

Joly, B.: *La rationalité de l'alchimie au XVIIe siècle*, Paris: Vrin, 1992.

Laguna, A.: *Pedacio Dioscórides Anarzábeo, acerca de la materia médica y de los venenos mortíferos*, Valencia, 1636.

Manning, G.: «Descartes and the Bologna affair» en *British Journal for the History of Science*, 41/1 (2014), 1-13.

Maradona Hidalgo, J.A.: *Historia de las enfermedades infecciosas*, Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo, 2010.

Mayor, A.: «Mithridates of Pontus and His Universal Antidote» en Wexler (Ed.), *History of toxicology and Environmental Health. Toxicology in Antiquity, Volume I*, Londres: Elsevier, 2014, pp.21-34.

Mills, Susan: «The Challenging Patient: Descartes and Princess Elisabeth on the Preservation of the Health» en *Journal of Early Modern Studies*, 2/2 (2013), 101-22.

Norton, Stata: «The Pharmacology of Mithridatum: A 2000-Year-Old Remedy» en *Molecular interventions*, 6/2 (2006), 60-6.

Pagel, Walter: *Paracelsus, an Introduction to Philosophical Medicine in the Era of the Renaissance*, New York: Karger, 1982.

Paracelso: *Obras completas de Paracelso (Opera omnia)*. Lluésma Uranga (Ed.), Sevilla: Renacimiento, 1992.

Plinio el Viejo: *Historia Natural*, Madrid: Gredos, 2003.

Ribe, N.: «Cartesian Optics and the Mastery of Nature» en *Isis* 88 (1997), 42-61.

Shapin, S.: «Descartes the doctor: Rationalism and its therapies» en *British Journal for the History of Science*, 33/2 (2000), 131-154.

Sneider, W.: *Drug discovery: A history*. Sussex: John Wiley & Sons, 2005

Summerer, L.: «The Search for Mithridates, Reception of Mithridates VI between the 15th and the 20th Centuries» en Munk (Ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Denmark: Aarhus University Press, 2009, pp.15-34.

Totelin, Laurence M.V.: «Mithridates' Antidote: A Pharmacological Ghost» en *Early Science and Medicine* 9/1 (2004), 1-19.

SERGIO GARCÍA RODRÍGUEZ es doctorando en la Universitat de les illes Balears y miembro del grupo de investigación de pensamiento científico y filosófico moderno y contemporáneo (F&C)

Líneas de investigación:

Descartes, filosofía de la ciencia, historia de la ciencia

Publicaciones recientes:

- «Dueños y poseedores de la naturaleza : la relación artificial-natural en la Dióptrica de Descartes», en *Contrastes. Revista internacional de filosofía* 21/2 (2016) 75-90.
- «Justificación y error en Descartes : un argumento pragmatista en la validación cartesiana del criterio de claridad y distinción», en *revista de filosofía* 41/1 (2016,) 97-109.

JUAN MARCH NOGUERA es doctorando en la Universitat de les illes Balears y miembro del grupo de investigación de pensamiento científico y filosófico moderno y contemporáneo (F&C)

Líneas de investigación:

Descartes, filosofía de la ciencia, historia de la ciencia

Publicaciones recientes:

- 2014: «Miquel Saurina i la introducció de l'astronomia en els plans d'estudis dels seminaris eclesiàstics en el segle XIX», en P. Bernat (coord.), *Astres i meteors : estudis sobre història de l'astronomia i de la meteorologia*, Palmanova: Talaiots.

Dirección electrónica: Joanmarch@telefonica.net / Sergio.garcia@uib.es